

 Biblioteca Bilingüe

Francis Scott Fitzgerald
**Los residuos de
la felicidad**
y otros cuentos

Versión Inglés-Español

EDICIÓN Y SELECCIÓN DE TEXTOS

Eugenio López Arriazu

TRADUCCIONES

Eugenio López Arriazu

Francisco López Arriazu

Diego Materyn

Ariel Shalom

Gastón Sironi

 **Dedalus** Editores

Fitzgerald, Francis Scott

Los residuos de la felicidad y otros cuentos. - 1a ed. - Buenos Aires :
Dedalus, 2012.

262 p. ; 19.5 x 12.5 cm.

ISBN 978-987-26401-9-4

1. Narrativa estadounidense. 2. Cuentos. I. Título

CDD 813

Índice

1ª edición: noviembre de 2012

© Dedalus Editores

Felipe Vallese 855, Buenos Aires, Argentina.

info@dedaluseditores.com.ar, dedalus.editores@gmail.com

www.dedaluseditores.com.ar

Diseño y diagramación: Alejo De Cristóforis | Ariel Shalom

Diseño de cubierta: Crudele Ribeiro Diseño

ISBN 978-987-26401-9-4

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, digital, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Bernice Bobs her Hair	6
Bernice se corta el pelo	7
<i>Traducción de Eugenio López Arriazu</i>	
The Cut-glass Bowl	76
El tazón de cristal tallado	77
<i>Traducción de Diego Materyn</i>	
The Lees of Happiness	132
Los residuos de la felicidad	133
<i>Traducción de Ariel Shalom</i>	
Crazy Sunday	190
Domingo loco	191
<i>Traducción de Gastón Sironi</i>	
An Alcoholic Case	238
Un caso de alcoholismo	239
<i>Traducción de Francisco López Arriazu</i>	

Bernice Bobs her Hair

I

After dark on Saturday night one could stand on the first tee of the golf-course and see the country-club windows as a yellow expanse over a very black and wavy ocean. The waves of this ocean, so to speak, were the heads of many curious caddies, a few of the more ingenious chauffeurs, the golf professional's deaf sister—and there were usually several stray, diffident waves who might have rolled inside had they so desired. This was the gallery.

The balcony was inside. It consisted of the circle of wicker chairs that lined the wall of the combination clubroom and ballroom. At these Saturday-night dances it was largely feminine; a great babel of middle-aged ladies with sharp eyes and icy hearts behind lorgnettes and large bosoms. The main function of the balcony was critical. It occasionally showed grudging admiration, but never approval, for it is well known among ladies over thirty-five that when the younger

Bernice se corta el pelo

Flappers and Philosophers, 1922.

I

Después del atardecer uno podía pararse un sábado por la noche en el punto de salida de la cancha de golf y ver las ventanas del club de campo como una expansión amarilla sobre un océano muy negro y oleado. Las olas de este océano, por así decirlo, eran las cabezas de muchos caddies curiosos, algunos de los más ingeniosos choferes, la hermana sorda del profesional de golf, y había por lo general varias tímidas olas perdidas que podrían haber entrado rodando de haberlo deseado. Esta era la galería.

El palco estaba adentro. Se componía de un círculo de sillas de mimbre que bordeaban la pared de la sala combinada de club y de baile. En estos bailes de sábado por la noche, era mayormente femenino; una gran babel de damas de mediana edad con ojos penetrantes y corazones helados detrás de impertinentes y grandes pechos. La función principal del palco era crítica. Mostraba en ocasiones una admiración envidiosa, pero nunca aprobación, porque bien se sabe entre las señoras de más

set dance in the summer-time it is with the very worst intentions in the world, and if they are not bombarded with stony eyes stray couples will dance weird barbaric interludes in the corners, and the more popular, more dangerous, girls will sometimes be kissed in the parked limousines of unsuspecting dowagers.

But, after all, this critical circle is not close enough to the stage to see the actors' faces and catch the subtler byplay. It can only frown and lean, ask questions and make satisfactory deductions from its set of postulates, such as the one which states that every young man with a large income leads the life of a hunted partridge. It never really appreciates the drama of the shifting, semicruel world of adolescence. No; boxes, orchestra-circle, principals, and chorus are represented by the medley of faces and voices that sway to the plaintive African rhythm of Dyer's dance orchestra.

From sixteen-year-old Otis Ormonde, who has two more years at Hill School, to G. Reece Stoddard, over whose bureau at home hangs a Harvard law diploma; from little Madeleine Hogue, whose hair still feels strange and uncomfortable on top of her head, to Bessie MacRae, who has been the life of the party a little too long—more than ten years—the medley is not only the centre of the stage but contains the only people capable of getting an unobstructed view of it.

With a flourish and a bang the music stops. The couples exchange artificial, effortless smiles, facetiously repeat "la-de-da-da dum-dum," and then the clatter of young feminine voices soars over the burst of clapping.

A few disappointed stags caught in midfloor as they

de treinta y cinco que cuando los más jóvenes hacen un baile en verano es con la peor de las intenciones posibles, y si no se los bombardea con ojos de piedra las parejas perdidas bailarían sus bárbaros interludios extravagantes en los rincones y a las chicas más populares, las más peligrosas, podrían a veces besarlas en las limusinas estacionadas de las inocentes viudas de alcurnia.

Pero, después de todo, este círculo crítico no está lo suficientemente cerca del escenario como para ver las caras de los actores y captar el histrionismo más sutil. Sólo puede fruncir el ceño e inclinarse, hacer preguntas y extraer deducciones satisfactorias de su conjunto de postulados, tales como el que sostiene que todo joven con un gran ingreso lleva la vida de una perdiz cazada. Nunca aprecia realmente el drama del mundo cambiante y semicruel de la adolescencia. No; compartimentos, círculo de la orquesta, primeros violines y coro están representados por la mezcolanza de caras y voces que se mecen al quejoso ritmo africano de la orquesta de baile de Dyer.

Desde Otis Ormonde, de dieciséis años, a quien le quedan dos años más en Hill School, a G. Reece Stoddard, que tiene colgado sobre el escritorio de su casa el diploma de abogado de Harvard; desde la pequeña Madeleine Hogue, cuyo pelo todavía se siente extraño e incómodo arriba de su cabeza, a Bessie MacRae, quien ha sido el alma de la fiesta durante un tiempito un poco largo —más de diez años—, la mezcolanza no sólo es el centro del escenario sino que contiene a las únicas personas capaces de tener una visión sin obstáculos del mismo.

La música se detiene con un bang y una fanfarria. Las parejas cruzan sonrisas fáciles y artificiales, repiten chistosamente "la-de-da-da dum-dum", y entonces el estrépito de jóvenes voces femeninas se eleva por sobre la explosión de aplausos.

Algunos solteros decepcionados, sorprendidos en el me-

had been about to cut in subsided listlessly back to the walls, because this was not like the riotous Christmas dances—these summer hops were considered just pleasantly warm and exciting, where even the younger marrieds rose and performed ancient waltzes and terrifying fox trots to the tolerant amusement of their younger brothers and sisters.

Warren McIntyre, who casually attended Yale, being one of the unfortunate stags, felt in his dinner-coat pocket for a cigarette and strolled out onto the wide, semidark veranda, where couples were scattered at tables, filling the lantern-hung night with vague words and hazy laughter. He nodded here and there at the less absorbed and as he passed each couple some half-forgotten fragment of a story played in his mind, for it was not a large city and every one was Who's Who to every one else's past. There, for example, were Jim Strain and Ethel Demorest, who had been privately engaged for three years. Every one knew that as soon as Jim managed to hold a job for more than two months she would marry him. Yet how bored they both looked, and how wearily Ethel regarded Jim sometimes, as if she wondered why she had trained the vines of her affection on such a wind-shaken poplar.

Warren was nineteen and rather pitying with those of his friends who hadn't gone East to college. But, like most boys, he bragged tremendously about the girls of his city when he was away from it. There was Genevieve Ormonde, who regularly made the rounds of dances, house-parties, and football games at Princeton, Yale, Williams, and Cornell; there was black-eyed Roberta Dillon, who was quite as famous to her own generation as Hiram Johnson

dio del salón cuando estaban por interrumpir a una pareja, regresaron apáticos a las paredes, porque éste no era como los bailes desenfrenados de Navidad. Estos bailes de verano no se consideraban más que agradablemente cálidos y excitantes; incluso los casados más jóvenes se levantaban y ejecutaban antiguos vales y fox-trots terroríficos ante la diversión tolerante de sus hermanos y hermanas menores.

Warren McIntyre, quien iba a Yale con indiferencia, siendo uno de los desafortunados solteros, buscó un cigarrillo en el bolsillo de su saco de noche y salió a la galería amplia, en penumbras, donde las parejas estaban dispersas en las mesas y llenaban la noche de lámparas colgantes con palabras vagas y risa brumosa. Saludó con la cabeza aquí y allá a los menos absortos y a medida que pasaba junto a cada pareja un fragmento semiolvidado de alguna historia jugaba en su mente, porque no era una ciudad grande y todos eran “Quién es quién” para el pasado de los demás. Allí, por ejemplo, estaban Jim Strain y Ethel Demorest, quienes hacía tres años se habían comprometido en privado. Todos sabían que ni bien Jim consiguiera mantener un trabajo por más de dos meses ella se casaría con él. Pero qué aburridos se veían los dos, y con qué cansancio miraba Ethel a Jim a veces, como si se preguntara por qué había fijado los sarmientos de su afecto sobre un álamo tan sacudido por el viento.

Warren tenía diecinueve y más bien se compadecía de sus amigos que no habían ido a la universidad en el Este. Pero, como la mayoría de los muchachos, alardeaba tremendamente de las chicas de esta ciudad cuando estaba ausente. Estaba Genevieve Ormonde, quien hacía regularmente la gira de bailes, fiestas en casas y juegos de fútbol en Princeton, Yale, Williams y Cornell; estaba Roberta Dillon la de ojos negros, que era tan famosa para su generación como Hiram Johnson

or Ty Cobb; and, of course, there was Marjorie Harvey, who besides having a fairylike face and a dazzling, bewildering tongue was already justly celebrated for having turned five cart-wheels in succession during the last pump-and-slipper dance at New Haven.

Warren, who had grown up across the street from Marjorie, had long been "crazy about her." Sometimes she seemed to reciprocate his feeling with a faint gratitude, but she had tried him by her infallible test and informed him gravely that she did not love him. Her test was that when she was away from him she forgot him and had affairs with other boys. Warren found this discouraging, especially as Marjorie had been making little trips all summer, and for the first two or three days after each arrival home he saw great heaps of mail on the Harveys' hall table addressed to her in various masculine handwritings. To make matters worse, all during the month of August she had been visited by her cousin Bernice from Eau Claire, and it seemed impossible to see her alone. It was always necessary to hunt round and find some one to take care of Bernice. As August waned this was becoming more and more difficult.

Much as Warren worshipped Marjorie, he had to admit that Cousin Bernice was sorta dopeless. She was pretty, with dark hair and high color, but she was no fun on a party. Every Saturday night he danced a long arduous duty dance with her to please Marjorie, but he had never been anything but bored in her company.

"Warren"—a soft voice at his elbow broke in upon his thoughts, and he turned to see Marjorie, flushed and radiant as usual. She laid a hand on his shoulder and a glow settled almost imperceptibly over him.

o Ty Cobb; y, por supuesto, estaba Marjorie Harvey, quien además de tener una cara de hada y una lengua asombrosa y apabullante ya era celebrada con justicia por haber hecho cinco medialunas seguidas durante el último baile de Saint Anthony Hall en New Haven.

Warren, quien había crecido en la vereda de enfrente de Marjorie, hacía mucho que estaba "loco por ella". A veces ella parecía corresponder su sentimiento con una débil gratitud, pero lo había sometido a su test infalible y le había informado con seriedad que no lo amaba. Su test era que cuando estaba lejos de él lo olvidaba y tenía historias con otros chicos. A Warren esto le parecía desalentador, sobre todo porque Marjorie había estado haciendo pequeños viajes todo el verano y durante los primeros dos o tres días después de cada regreso al hogar veía grandes pilas de correo en la mesa del vestíbulo de los Harvey dirigidas a ella con diferentes letras masculinas. Para peor, ella había recibido durante todo el mes de agosto la visita de su prima Bernice de Eau Claire, y parecía imposible verla sola. Siempre había que andar a la caza de alguien que se encargara de Bernice. A medida que agosto pasaba esto se volvía más y más difícil.

Por mucho que Warren adorara a Marjorie, tenía que admitir que la Prima Bernice no era en realidad nada estimulante. Era linda, de pelo oscuro y rozagante, pero no era divertida en las fiestas. Todos los sábados por la noche él bailaba con ella un largo y arduo baile obligado para complacer a Marjorie, pero nunca había sentido otra cosa que aburrimiento en su compañía.

"Warren", una voz suave junto a él interrumpió sus pensamientos y al volverse vio a Marjorie, encendida y radiante como de costumbre. Ella le puso una mano en el hombro y un brillo se asentó casi imperceptiblemente sobre él.

"Warren," she whispered, "do something for me—dance with Bernice. She's been stuck with little Otis Ormonde for almost an hour."

Warren's glow faded.

"Why—sure," he answered half-heartedly.

"You don't mind, do you? I'll see that you don't get stuck."

"Sall right."

Marjorie smiled—that smile that was thanks enough.

"You're an angel, and I'm obliged loads."

With a sigh the angel glanced round the veranda, but Bernice and Otis were not in sight. He wandered back inside, and there in front of the women's dressing-room he found Otis in the centre of a group of young men who were convulsed with laughter. Otis was brandishing a piece of timber he had picked up, and discoursing volubly.

"She's gone in to fix her hair," he announced wildly. "I'm waiting to dance another hour with her."

Their laughter was renewed.

"Why don't some of you cut in?" cried Otis resentfully. "She likes more variety."

"Why, Otis," suggested a friend, "you've just barely got used to her."

"Why the two-by-four, Otis?" inquired Warren, smiling.

"The two-by-four? Oh, this? This is a club. When she comes out I'll hit her on the head and knock her in again."

Warren collapsed on a settee and howled with glee.

"Never mind, Otis," he articulated finally. "I'm relieving you this time."

Otis simulated a sudden fainting attack and handed the stick to Warren.

"If you need it, old man," he said hoarsely.

"Warren", susurró, "hacé algo por mí... bailá con Bernice. Hace casi una hora que está clavada con el pequeño Otis Ormonde".

El brillo de Warren se desvaneció.

"Claro, seguro", respondió desganado.

"¿No te importa, no? Yo me encargo de que no te claves".

"Ta bien".

Marjorie sonrió... esa sonrisa era suficiente agradecimiento.

"Sos un ángel, y te debo un montón".

Con un suspiro el ángel recorrió la galería con la mirada, pero Bernice y Otis no estaban a la vista. Volvió a entrar y allí frente al vestidor de las mujeres encontró a Otis en el centro de un grupo de jóvenes convulsionados de la risa. Otis blandía un pedazo de madera que había recogido y hablaba con locuacidad.

"Entró a arreglarse el pelo", anunció excitado. "La estoy esperando para bailar una hora más con ella".

Nueva risa de todos.

"¿Por qué no nos interrumpe alguno de ustedes?", gritó Otis con resentimiento. "A ella le gusta más variado".

"Dale, Otis", sugirió un amigo, "apenas acabás de acostumbrarte a ella".

"¿Para qué el palo, Otis?", inquirió Warren sonriente.

"¿El palo? Ah, ¿esto? Es un garrote. Cuando salga la voy a volver a meter adentro de un golpe en la cabeza".

Warren se desplomó en un sofá y aullaba de júbilo.

"No te preocupes, Otis", dijo finalmente. "Esta vez te relevo".

Otis simuló un desmayo repentino y le entregó el palo a Warren.

"Por si lo necesitás, viejo", dijo con voz ronca.

No matter how beautiful or brilliant a girl may be, the reputation of not being frequently cut in on makes her position at a dance unfortunate. Perhaps boys prefer her company to that of the butterflies with whom they dance a dozen times an evening, but youth in this jazz-nourished generation is temperamentally restless, and the idea of fox-trotting more than one full fox trot with the same girl is distasteful, not to say odious. When it comes to several dances and the intermissions between she can be quite sure that a young man, once relieved, will never tread on her wayward toes again.

Warren danced the next full dance with Bernice, and finally, thankful for the intermission, he led her to a table on the veranda. There was a moment's silence while she did unimpressive things with her fan.

"It's hotter here than in Eau Claire," she said.

Warren stifled a sigh and nodded. It might be for all he knew or cared. He wondered idly whether she was a poor conversationalist because she got no attention or got no attention because she was a poor conversationalist.

"You going to be here much longer?" he asked, and then turned rather red. She might suspect his reasons for asking.

"Another week," she answered, and stared at him as if to lunge at his next remark when it left his lips.

Warren fidgeted. Then with a sudden charitable impulse he decided to try part of his line on her. He turned and looked at her eyes.

"You've got an awfully kissable mouth," he began quietly.

This was a remark that he sometimes made to girls at college proms when they were talking in just such half dark

No importa lo hermosa o brillante que sea una chica, la reputación de no ser interrumpida con frecuencia hace que su posición en un baile sea desafortunada. Quizá los muchachos prefieren su compañía a la de las mariposas con las que bailan como diez veces en una noche, pero la juventud en esta generación alimentada a jazz es temperamentamente inquieta y la idea de bailar un fox-trott completo más de una vez con la misma chica es de mal gusto, por no decir odiosa. Después de varias piezas con sus intervalos, ella puede estar muy segura de que un joven, una vez reemplazado, no volverá a pisar sus discoloros pies.

Warren bailó la siguiente pieza completa con Bernice y, por fin, agradeciendo el intervalo, la condujo a una mesa en la galería. Hubo un momento de silencio mientras ella hacía cosas poco impresionantes con su abanico.

"Aquí hace más calor que en Eau Claire", dijo ella.

Warren ahogó un suspiro y asintió con la cabeza. Así podría ser, por lo que a él le importaba... Se preguntó ociosamente si ella era una mala conversadora porque no recibía atención o si no recibía atención porque era una mala conversadora.

"¿Te vas a quedar aquí mucho más?", preguntó, y entonces se puso más bien colorado. Ella podría sospechar el motivo de la pregunta.

"Una semana más", respondió ella, y lo miró fijo como para arremeter al siguiente comentario cuando abandonara los labios.

Warren se movió nervioso. Entonces en un repentino impulso caritativo decidió probar parte de su libretto con ella. Se volvió y la miró a los ojos.

"Tenés una boca súper besable", comenzó con calma.

Era un comentario que a veces le hacía a las chicas en las graduaciones de la facultad cuando estaban charlando en una

as this. Bernice distinctly jumped. She turned an ungraceful red and became clumsy with her fan. No one had ever made such a remark to her before.

"Fresh!"—the word had slipped out before she realized it, and she bit her lip. Too late she decided to be amused, and offered him a flustered smile.

Warren was annoyed. Though not accustomed to have that remark taken seriously, still it usually provoked a laugh or a paragraph of sentimental banter. And he hated to be called fresh, except in a joking way. His charitable impulse died and he switched the topic.

"Jim Strain and Ethel Demorest sitting out as usual," he commented.

This was more in Bernice's line, but a faint regret mingled with her relief as the subject changed. Men did not talk to her about kissable mouths, but she knew that they talked in some such way to other girls.

"Oh, yes," she said, and laughed. "I hear they've been mooning round for years without a red penny. Isn't it silly?"

Warren's disgust increased. Jim Strain was a close friend of his brother's, and anyway he considered it bad form to sneer at people for not having money. But Bernice had had no intention of sneering. She was merely nervous.

II

When Marjorie and Bernice reached home at half after midnight they said good night at the top of the stairs. Though cousins, they were not intimates. As a matter of fact Marjorie had no female intimates—she considered girls stupid. Bernice

penumbra justo como ésta. Bernice claramente se sobresaltó. Se puso de un colorado sin gracia y se volvió torpe con el abanico. Nunca nadie le había hecho antes un comentario así.

"¡Caradura!", la palabra se le había escapado antes de que se diera cuenta, y se mordió el labio. Demasiado tarde decidió divertirse, y le ofreció una sonrisa nerviosa.

Warren se sintió molestó. Aunque no estaba acostumbrado a que le tomaran el comentario en serio, de todos modos por lo general provocaba risa o un párrafo de broma sentimental. Y odiaba que le dijeran caradura, salvo que fuera en broma. Su impulso caritativo murió, y cambió de tema.

"Jim Strain y Ethel Demorest están sentados afuera como de costumbre", comentó.

Esto era más del estilo de Bernice, pero un débil arrepentimiento se mezcló con su alivio al cambiar de tema. Los hombres no le hablaban de bocas besables, pero ella sabía que le hablaban de ese modo a otras chicas.

"Ah, sí", dijo ella, y rió. "Me dijeron que hace años que están papando moscas sin un mísero centavo. ¿Qué tonto, no?"

La repulsión de Warren creció. Jim Strain era un íntimo amigo de su hermano y de todas formas consideraba de mal gusto burlarse de la gente por no tener dinero. Pero Bernice no había tenido la intención de burlarse. Sólo estaba nerviosa.

II

Cuando Marjorie y Bernice llegaron a casa a las doce y media de la noche se despidieron en el piso de arriba. Aunque primas, no eran íntimas. De hecho Marjorie no tenía amigas íntimas; consideraba que las chicas eran tontas. Bernice por